

LA CULTURA TANÁTICA

The thanatos culture.

MARTÍN NIZAMA VALLADOLID ¹

RESUMEN

Se define la cultura tanática como el desprecio por la vida humana, debido entre otras causas a la ausencia de la familia natural y del nido familiar que acarrear extinción del amor y la educación, con prelación de la anomia generadora de antivalores, cuyo ethos social lo constituyen la vida materialista, la carencia de principios y valores ético morales, la rectoría de los antivalores, la vida de apariencias, la violencia doméstica, la inseguridad ciudadana, la codicia de poder, el crimen organizado, el narcoterrorismo, la violencia en la conectividad, la canibalización, las adicciones, los asesinatos en serie, el fundamentalismo ideológico, el fundamentalismo religioso, el lenguaje tanático y el morbo mediático.

Palabras clave: violencia, criminalidad, muerte, terror, sociedad, cultura.

ABSTRACT

Tanatic culture is defined as the contempt for human life, due, among other causes, to the absence of the natural family and the family nest that lead to the extinction of love and education, with priority of the anomie generating anti-values, whose social ethos constitute the materialistic life, the lack of ethical principles and moral values, the rector of the anti-values, the life of appearances, domestic violence, public insecurity, greed for power, organized crime, narcoterrorism, violence in connectivity, cannibalization,



Stormtroopers advance under cover of gas (Otto Dix, 1924).

addictions, serial killings, ideological fundamentalism, religious fundamentalism, tanatic language and media morbid.

Key words: violence, crime, death, terror, society and culture.

INTRODUCCIÓN

En el marco de la ideología neoliberal, la posmodernidad centrada en el individualismo extremo, tras haber sustituido a la familia natural por la familia proveedora, asistencial o materialista, funciona

¹ Médico psiquiatra. Profesor principal de Psiquiatría. Universidad Peruana Cayetano Heredia y Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ex-director del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi.

bajo la rectoría de los antivalores. En este contexto, la familia natural sufre un acelerado proceso de extinción, mientras que la familia proveedora, en apogeo, es cautiva de la vida vacua, hedonista y materialista (1)(2). Los poderes hegemónicos de la sociedad global al dejar de lado la familia natural, fuente de amor, educación y orden social e imponer los estilos de vida banal y de apariencias, prácticamente prescindieron de los sentimientos, principios y valores ético morales, componentes de la esencia espiritual humana (3). Es el proceso de deshumanización masiva global, lo cual da paso al primitivismo en el ethos social cotidiano, con extinción acelerada de la sociedad ética (4-6).

Vivimos, pues, en la sociedad de la prosperidad material, el narcisismo, el conocimiento, la desinformación mediática, el pragmatismo, el formidable desarrollo científico y tecnológico, la vida materialista, el hedonismo compulsivo, la banalidad, el full confort y la cultura de las apariencias. Una sociedad deshumanizada, sin horizonte claro, donde se incuban múltiples trastornos psicosociales que amenazan la existencia misma de la humanidad, entre ellos, la cultura tanática o cultura de la muerte.

DEFINICIÓN

Es la cultura del desprecio por la vida humana que al ser banalizada no vale nada. Se mata por placer, negocio, intereses, rivalidad o por venganza, sin autocrítica ni remordimiento; y comúnmente con ensañamiento, crueldad y bestialidad escalofriante en diferentes niveles socioeconómicos y en múltiples escenarios con una creciente insensibilidad social.

CAUSAS

La ausencia de la familia natural y del nido familiar, concomitantemente, con la abolición

de la autoridad de los padres priva a la especie humana del amor, piedra filosofal de la espiritualidad y el orden individual, familiar y social (7,8). Sin amor no hay educación, cultura, civismo ni desarrollo humano integral, bases fundamentales de la sociedad ética (9). La carencia de amor y orden familiar e individual conduce al humano a la vacuidad y a la anomia, en la cual prevalece el odio, germen de la violencia, la canibalización y de la autodestrucción y heterodestrucción humana como especie viviente (10-12).

COMPONENTES

La cultura tanática presenta manifestaciones diversas. Sus componentes se describen a continuación de manera sucinta:

LA VIDA MATERIALISTA

La vida materialista es vivir para afuera, para el logro y posesión de cosas u objetos. En este estilo de vida no existe vida interior o espiritualidad. En la actual posmodernidad, la familia natural y la espiritualidad ya no son el eje de la sociedad (13). Por este motivo, la vida humana se ha cosificado en grado sumo. El ser humano es tratado como objeto inanimado, cosa o mercancía. Impulsados por la codicia, el objetivo de vida de las personas es el enriquecimiento compulsivo, fácil e insaciable, en aras del confort, la suntuosidad y la ostentación que alimentan el individualismo, la soberbia y la estulticia masiva (14).

CARENCIA DE PRINCIPIOS Y VALORES ÉTICO MORALES

La sociedad posmoderna es esencialmente anética. Al haberse extinguido la educación no se cultivan los valores en el hogar, en las instituciones educativas, en los núcleos sociales ni en las organizaciones (15,16). Obviamente con algunas excepciones, cada vez menos

presentes; sin embargo, la excepción confirma la regla. Por ello, “pasarla bien” es el *leitmotiv* de la gente joven de ésta época signada por el desapego familiar, el desenfreno hedonístico, la subestimación y el desprecio por el prójimo. La corrupción de autoridades judiciales, policiales y políticas es un componente fundamental para la impunidad en la comisión de los crímenes individuales, colectivos y en serie (17,18).

RECTORÍA DE LOS ANTIVALORES

En la sociedad anética prevalecen la codicia, el odio, el revanchismo, la ostentación, la fatuidad y la soberbia. En la clase política y empresarial, entre las autoridades, dirigentes gremiales, líderes sociales y población en general es común la manipulación, la mendacidad, la maquinación, el cinismo, la doble vida, el doble discurso, el aprovechamiento, el oportunismo, el ventajismo y la voracidad lucrativa; al igual que el consumismo irracional, la envidia, la felonía e insensibilidad social, entre otros antivalores fomentados por la antieducación y los paradigmas negativos omnipresentes en el escenario mediático y social; v.gr. la TV cloacal, la corrupción, el narcotráfico o la trata de personas(19).

VIDA DE APARIENCIAS

En la actualidad casi ha desaparecido la autenticidad; mayormente la vida es apariencia. La doble vida es común desde la niñez; los padres son los últimos en enterarse de las andanzas de sus hijos fuera del hogar; sea en la calle, reuniones amicales, centros educativos y eventos sociales. Las mentiras, el maletín de doble fondo familiar y la mochila cargada de niños y adolescentes, son entre otras, las formas de enmascarar la vida de apariencias. Es el estilo de vida de vivir para afuera, fomentado desde el domicilio.

VIOLENCIA DOMÉSTICA

En el domicilio es común la violencia de género ejercida por el macho salvaje, el maltrato infantil por parte de los adultos, la violencia entre hermanos y el abuso contra los ancianos y discapacitados (20-22). Esta violencia suele ser cotidiana, brutal y embrutecedora. Motiva el odio de la víctima contra el agresor, quien es favorecido por la impunidad, la tolerancia social y la ineptitud del Estado para aplicar la justicia. En el desenlace de estos conflictos son frecuentes los homicidios y suicidios motivados por el odio, los celos patológicos, la ira descontrolada y los destapes familiares. Es el denominado “infierno familiar” (23-26).

El hogar donde se ejerce la violencia cotidiana es el primer eslabón de la cadena de violencia social donde se genera el espiral de la cultura tanática.

INSEGURIDAD CIUDADANA

Cotidianamente en las calles ocurren asaltos y violencia en diferentes modalidades como cogoteo, arrebatos, trepar casas o “sarakeo” (robo de celulares desde el bolsillo con los dedos de las manos) (27-29). También es común la violencia de las barras bravas y pandillas, las mismas que asaltan a los transeúntes o se atacan mutuamente en las denominadas “guerreadas”: enfrentamientos callejeros entre grupos disociales que se disputan territorios, mujeres o por venganza (30). En esos enfrentamientos utilizan piedras, cuchillos, machetes, sables, armas de fuegos y hasta armas de guerra; ej. fusiles, granadas o dinamita (31). Frecuentemente en esas peleas callejeras hay occisos (32,33).

OPERATIVOS PSICOSOCIALES

Es frecuente la implementación soterrada de operativos psicosociales motivados por la codicia de poder, los mismos que son digitados por operadores encubiertos identificados como la “mano negra”. Comúnmente, la motivación de estos operativos montados por expertos en estos menesteres heterodestructivos es el poder político nacional, regional o local (34,35).

Así, de manera subrepticia los artífices de estos operativos procuran crear crisis social e ingobernabilidad política para demostrar, supuestamente, incapacidad del gobernante de turno, y de esta manera precipitar su defenestración del poder. Es un fenómeno de manipulación política de la población, principalmente, con bajo nivel educativo. Son estrategias maquiavélicas, mediante las cuales se provocan adrede incendios y agitación social con vandalismo, destrucción de la propiedad pública y privada, cuyos efectos son el pánico y la furia colectiva con impacto desestabilizador seguidas de muertes provocadas, creando de esta manera anomia social crítica y situaciones límites. Los operadores de estas estrategias funestas son agitadores sociales protegidos por la impunidad que les proveen sus mentores políticos aparentemente anónimos (36-39).

CODICIA DE PODER

Asesinatos perpetrados en el contexto de la lucha de poder; p.e.: magnicidios, eliminación de rivales políticos para perpetuarse en el poder; exterminio de periodistas de investigación, de comunicadores que realizan denuncias mediáticas, de autoridades y de testigos de casos judiciales (40,41).

CRIMEN ORGANIZADO

Bandas criminales se dedican a asesinar personas por encargo, venganza o ajuste de cuentas. El centro de operaciones de estas organizaciones mayormente son los centros carcelarios, asentamientos humanos, hoteles, domicilios o departamentos. Para exterminar a la víctima los criminales emplean armas de fuego, arma blanca o armas de guerra. Actúan con extrema crueldad o sadismo. Los operadores de los asesinatos son los raqueteros, marcas y sicarios infantiles, juveniles o profesionales, quienes comúnmente proceden bajo los efectos de drogas para anular su sensibilidad. Los criminales a sueldo asesinan a sus víctimas a sangre fría, las queman, las descuartizan o las desaparecen lanzándolas al mar, río o al abismo (34,37).

Mafias que mediante la extorsión, el chantaje, la amenaza y la violencia brutal someten o asesinan a sus víctimas. El objetivo de estos actos criminales es el cobro de cupos, el robo, la intimidación y la sujeción para apoderarse de inmuebles, dinero, vehículos u otros bienes. Estas organizaciones mafiosas suelen estar cubiertas por el manto de la impunidad comprada vía la corrupción. Su organización es vertical, están dirigidas por capos y su ley es matar por orden del capo. Los operadores del asesinato son los sicarios profesionales, asesinos a sueldo que practican el reglaje y utilizan a los marcas para hacer seguimiento, identificar y ubicar a sus víctimas.

NARCOTERRORISMO

Es la alianza estratégica entre bandas terroristas fundamentalistas y los cárteles de la drogas, con el objetivo sacar la droga de la zona de producción al mercado nacional e internacional. Los terroristas dan protección armada a los cárteles para que éstos puedan

operar el transporte de la droga, sin el riesgo de que ser asaltados o emboscados por organizaciones paralelas o por las autoridades estatales. Por ejemplo, Sendero Luminoso da protección militar a los cárteles que operan en las zonas cocaleras de la zona alta de la Selva o Andina (19,41).

VIOLENCIA EN LA CONECTIVIDAD

Los padres, docentes y amigos toleran o suelen inducir a los niños a “pegarse” a los videojuegos, a estar conectados a las redes sociales y navegar sin control en el ciberespacio. Los inductores, padres o adultos, creen que el mundo virtual es únicamente esparcimiento; desconocen que dese ese universo se fomenta la violencia y la mente criminal. Mayormente, los videojuegos enseñan el deleite de matar por matar sin freno ni compasión. Irresponsablemente los adultos asumen que aquello es entretenimiento. En el mundo de la conectividad también se enseña a los niños a matar por diversión (42).

CANIBALIZACIÓN

Es la destrucción sádica masiva de unos contra otros en un clima de violencia, intrigas, chismes, descalificaciones y acoso hasta destruirse mutuamente sin posibilidad de retractación, autocrítica o arrepentimiento. En estas luchas intestinas se destruye la reputación y la tranquilidad de las personas o de los grupos sociales; comúnmente hasta aniquilarlas, obligándolas a abandonar su trabajo, posiciones territoriales o despojarlas de sus bienes. Son los denominados “tierra de nadie”, “infierno laboral” o “guerra sucia”.

ADICCIONES

Asesinatos cometidos bajo los efectos tóxicos del alcohol, cocaína, PBC o marihuana; sustancias estas que desencadenan celos patológicos,

conductas paranoides o primitivismo homicida (43-46). Es más, la adicción es una patología de necesidad mortal, pues, constituye el “suicidio dulce”, “suicidio a cuenta gotas” o “muerte a placer”. Igualmente, existen los “muertos vivientes” (adictos terminales), los “cementerios de los vivos” (guardias de los adictos terminales) y los “fríos” (muertos). La adicción es una enfermedad de necesidad mortal (47,48).

ASESINATOS EN SERIE

Asesinatos múltiples perpetrados por psicópatas, enfermos psicóticos u organizaciones criminales inducidos por el odio, la venganza o en aplicación de una supuesta justicia impuesta por mentes criminales.

FUNDAMENTALISMO IDEOLÓGICO

Movimientos políticos radicales de fanáticos poseídos por el fundamentalismo ideológico que supuestamente buscan imponer la justicia social mediante el uso de las armas; p.e. ISIS (Estado Islámico), ETA, Al Qaeda, FARC, ELN, Sendero Luminoso, MRTA. Su poder radica en provocar terror colectivo para someter a la población a sus objetivos estratégicos. Igualmente, los comandos de estos movimientos subversivos suelen mantener bajo el terror a muchos de sus militantes, a quienes amenazan con eliminarlos si intentan desertar de sus filas (49,50).

FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

Diversas sectas religiosas dogmáticas preconizan la autoinmolación y los suicidios colectivos entre sus fanáticos para exorcizarse de sus pecados, en aras de una supuesta salvación; otros grupos lo hacen asumiendo que es un mandato divino.

LENGUAJE TANÁTICOS

Esta cultura de exterminio colectivo de la vida humana posee su propio lenguaje, el mismo que denota insensibilidad y desprecio por la vida; p.e: “centrar” (llevar a la víctima al punto de la emboscada, sin que ella se percate), “matricular” (pago de cupos, extorsión), “tronquear” (golpear) “enfriar”, “secar”, “tumbar”, “dar vuelta” (matar), “meter plomo” (matar con bala), “meter cuchillo”, “punta” (atacar con cuchillo), “cuello” (decapitar), “chicharrón” (quemar el cadáver), “reparar” (asegurarse que la víctima está muerta) “cortar” (descuartizar el cuerpo), “fondear” (desaparecer el cadáver sumergiéndolo en el mar o en el río).

MORBO MEDIÁTICO

Los medios de comunicación social poseídos por la voracidad del rating divulgan cotidianamente noticias patéticas con escenas macabras, escandalosas e impactantes de asesinatos y muertes en calles, carreteras o cárceles, contribuyendo de esta manera a la banalización de los asesinatos e insensibilización colectiva ante la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Sulik MJ, Blair C, Mills-Koonce R, Berry D, Greenberg M, The Family Life Project Investigators. Early parenting and the development of externalizing behavior problems: longitudinal mediation through children's executive function. *Child Dev.* 2015;86(5):1588-603.
2. Puello M, Silva S, Silva A. Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Divers: Perspect Psicol.* 2014;10(2):225-246.
3. Zvara BJ, Mills-Koonce WR, Garrett-Peters P, Wagner NJ, Vernon-Feagans L, Cox M, et al. The mediating role of parenting in the associations between household chaos and children's representations of family dysfunction. *Attach Hum Dev.* 2014;16(6):633-655.
4. Kluck AS, Carriere L, Dallesasse S, Bvunzawabaya B, English E, Cobb M, et al. Pathways of family influence: alcohol use and disordered eating in daughters. *Addict Behav.* 2014;39(10):1404-7.
5. Shelton KH, Harold GT. Interparental conflict, negative parenting, and children's adjustment: bridging links between parents' depression and children's psychological distress. *J Fam Psychol.* 2008;22(5):712-24.
6. Harold GT, Aitken JJ, Shelton KH. Inter-parental conflict and children's academic attainment: a longitudinal analysis. *J Child Psychol Psychiatry.* 2007;48(12):1223-32.
7. Ablow JC, Measelle JR, Cowan PA, Cowan CP. Linking marital conflict and children's adjustment: the role of young children's perceptions. *J Fam Psychol.* 2009;23(4):485-99.
8. Mirlashari J, Demirkol A, Salsali M, Rafiey H, Jahanbani J. Early childhood experiences, parenting and the process of drug dependency among young people in Tehran, Iran. *Drug Alcohol Rev.* 2012;31(4):461-8.
9. Du Rocher Schudlich TD, Cummings EM. Parental dysphoria and children's adjustment: marital conflict styles, children's emotional security, and parenting as mediators of risk. *J Abnorm Child Psychol.* 2007;35(4):627-39.
10. Xiao Z, Li X, Stanton B. Perceptions of parent-adolescent communication within families: it is a matter of perspective. *Psychol Health Med.* 2011;16(1):53-65.
11. Masood S, Us Sahar N. An exploratory research on the role of family in youth's drug addiction. *Health Psychol Behav Med.* 2014;2(1):820-832.
12. Nizama M. Innovación conceptual en adicciones (Segunda parte). *Rev Neuropsiquiatr.* [Internet] 2015;78 (2):93-101.
13. Richter M, Moor I, Van Lenthe FJ. Explaining socioeconomic differences in adolescent self-rated health: the contribution of material, psychosocial and behavioural factors. *J Epidemiol Community Health.* 2012;66(8):691-7.
14. Richter M, Erhart M, Vereecken CA, Zambon A, Boyce W, Nic Gabhainn S. The role of behavioural factors in explaining socio-economic differences in adolescent health: A multilevel study in 33 countries. *Soc Sci Med.* 2009;69(3):396-403.

15. Jones SN, Waite R, Clements PT. An evolutionary concept analysis of school violence: from bullying to death. *J Forensic Nurs.* 2012;8(1):4-12.
16. Amemiya I, Oliveros M, Barrientos A. Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. *An Fac med.* 2009;70(4):255-8.
17. Monuteaux MC, Lee LK, Hemenway D, Mannix R, Fleegler EW. Firearm ownership and Violent Crime in the U.S.: An Ecologic Study. *Am J Prev Med* 2015;49(2):207-14.
18. Mason P, Kearns A, Livingston M. "Safe going": The influence of crime rates and perceived crime and safety on walking in deprived neighbourhoods. *Sci Med.* 2013;91:15-24.
19. Gómez AH, Almanza AM. Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad. *Revista de Psicología.* 2016;34(2):445-472.
20. Martínez MB, López AE, Díaz A, Teseiro MM. Violencia intrafamiliar y trastornos psicológicos en niños y adolescentes del área de salud de Versalles, Matanzas. *Rev Med Electrón.* 2015;37(3):237-245.
21. León CA, Gómez C, González LT. Caracterización de la violencia intrafamiliar en la edad escolar. *Acta Médica del Centro.* 2012;6(4):19-25.
22. Dueñas J. Violencia intrafamiliar: un análisis desde la psicología humanista. *Rev Hosp Psiquiátrico de la Habana.* 2013;10(1).
23. Urdániga-Giraldo J, Cortez-Vergara C, Vargas H, Saavedra-Castillo J. Forma de crianza recibida por el agresor y su asociación con violencia hacia la pareja en tres ciudades de la selva peruana en el año 2004. *Rev Neuropsiquiatr.* 2013;76(3):173-180.
24. Suárez L, Menkes C. La violencia familiar ejercida en contra de los adolescentes mexicanos. *Rev Saúde Pública.* 2006;40(4):XX-XX.
25. Brent DA, Melhem NM, Wilcox HC. Violent offending and suicidal behavior have common familial risk factors: a rejoinder to Tolstoy. *JAMA Psychiatry.* 2016;73 (10):1005-1007.
26. Bugeja L, Dawson M, McIntyre SJ, Walsh C. Domestic/family violence death reviews: an international comparison. *Trauma Violence Abuse.* 2015;16(2):179-87.
27. Salazar-Estrada JG, et al. Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles poblac.* 2011;17(68):103-126.
28. Lowe SR, Quinn JW, Richards CA, Pothen J, Rundle A, Galea S, et al. Childhood trauma and neighborhood-level crime interact in predicting adult posttraumatic stress and major depression symptoms. *Child Abuse Negl.* 2016;51:212-22.
29. Forsyth A, Wall M, Choo T, Larson N, Van Riper D, Neumark-Sztainer D. Perceived and police-reported neighborhood crime: linkages to adolescent activity behaviors and weight status. *J Adolesc Health.* 2015;57(2):222-8.
30. Moberg T, Stenbacka M, Tengström A, Jönsson EG, Nordström P, Jokinen J. Psychiatric and neurological disorders in late adolescence and risk of convictions for violent crime in men. *BMC Psychiatry.* 2015;15:299.
31. Steinbrook R, Stern RJ, Redberg RF. Firearm violence: A JAMA internal medicine series. *JAMA Intern Med [Internet]* 2016 Nov [citada 6 Dic 2016]. URL disponible en doi: 10.1001/jamainternmed.2016.7180
32. Kneeshaw-Price SH, Saelens BE, Sallis JF, Frank LD, Grembowski DE, Hannon PA, Chan KCG. Neighborhood crime-related safety and its relation to children's physical activity. *J Urban Health.* 2015;92(3):472-89.
33. Lorenc T, Clayton S, Neary D, Whitehead M, Petticrew M, Thomson H, et al. Crime, fear of crime, environment, and mental health and wellbeing: mapping review of theories and causal pathways. *Health Place.* 2012;18(4):757-65.
34. Tonkonoff S. Las funciones sociales del crimen y el castigo: una comparación entre las perspectivas de Durkheim y Foucault. *Sociológica (Méx.)* 2012;27(77):109-142.
35. Buvinic M, Morrison A, Orlando MB. Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles Poblac.* 2005;(43):167-214.
36. Pozueco JM, Moreno JM, García ME, Blázquez M. Psicopatología, crimen violento, cine y realidad: desmontando mitos sobre psicópatas y psicóticos. *Rev Crim.* 2015;57(2):235-251.
37. Romero MV, Machorro F, Loza J. Violencia del crimen organizado relacionada a los sectores económicos en México: Una propuesta de categorización. *Polis, Revista Latinoamericana.* 2013;12(36):477-495.
38. Sumner SA, Mercy JA, Dahlberg LL, Hillis SD, Klevens J, Houry D. Violence in the United States: status, challenges, and opportunities. *JAMA.* 2015;314(5):478-88.

39. Ramírez de Garay LD. El enfoque anomia-tensión y el estudio del crimen. *Sociológica (Méx.)*. 2013;28(78):41-68.
40. Mendoza-Amaya CA, Saavedra-Castillo JE. La violencia política y su relación con ansiedad, depresión y abuso de alcohol en la población adolescente de tres ciudades de la sierra del Perú. *Rev Neuropsiquiatr*. 2012;75(4):111-119.
41. Peña S. Reflexiones sobre la corrupción: Patología mental, social, política y ética. *Rev Neuropsiquiatr*. 2013;76(3):153-160.
42. Nizama M. Innovación conceptual en adicciones (Primera parte). *Rev Neuropsiquiatr*. 2015;78(1):22-29.
43. Havnes IA, Clausen T, Brux C, Middelthun AL. The role of substance use and morality in violent crime - a qualitative study among imprisoned individuals in opioid maintenance treatment. *Harm Reduct J*. 2014;11:24.
44. Toomey TL, Erickson DJ, Carlin BP, Lenk KM, Quick HS, Jones AM, et al. The association between density of alcohol establishments and violent crime within urban neighborhoods. *Alcohol Clin Exp Res*. 2012;36(8):1468-73.
45. Jennings JM, Milam AJ, Greiner A, Furr-Holden CDM, Curriero FC, Thornton RJ. Neighborhood alcohol outlets and the association with violent crime in one mid-Atlantic City: the implications for zoning policy. *J Urban Health: Bull NY Acad Med*. 2014;91(1):62-71.
46. De Looze M, Janssen I, Elgar FJ, Craig W, Pickett W. Neighbourhood crime and adolescent cannabis use in Canadian adolescents. *Drug Alcohol Depend*. 2015; 146:68-74.
47. Lee JY, Brook JS, Nezia N, Brook DW. Adolescent predictors of alcohol use in adulthood: a 22-year longitudinal study. *Am J Addict*. 2016;25(7):549-56.
48. Zimic JI, Jukic V. Familial risk factors favoring drug addiction onset. *J Psychoactive Drugs*. 2012;44(2):173-85.
49. Foster H, Brooks-Gunn J. Children's exposure to community and war violence and mental health in four African countries: a stress process model. *Soc Sci Med*. 2015; 146:292-9.
50. Kerridge BT, Khan MR, Rehm J, Sapkota A. Terrorism, civil war and related violence and substance use disorder morbidity and mortality: A global analysis. *J Epidemiol Glob Health*. 2014;4(1):61-72.

CORRESPONDENCIA:

Dr. Martín Nizama Valladolid,
e-mail: martin.nizama@upch.pe